II Trimestre de 2009
Caminar la vida cristiana

Notas de Elena G. de White

Lección 8

23 de Mayo de 2009

El reposo

Sábado 16 de mayo

Cuando Dios creó la tierra y colocó a los seres humanos en ella, dividió el tiempo en siete períodos: seis de ellos para que los utilizaran en sus propios asuntos seculares y uno para que lo reservaran para el Creador, quien había descansado en ese día, y lo había bendecido y santificado. El séptimo día debía observarse como el día del Señor y como el monumento que recordaría semanalmente su obra creadora. Ninguno de los otros seis días fue santificado, ni Dios ordenó que se apartara uno de los siete, sin importar cuál fuera, para considerarlo sagrado. Fue específicamente el séptimo día en el que Dios descansó. Y aunque todos los días debemos pensar en Dios y vivir en su presencia, cuando terminan los seis días de labor, debemos recordar que el séptimo es el sábado; que debemos considerarlo santo; que debemos descansar de nuestras labores y dedicarlo exclusivamente al culto y la meditación (***Signs of the Times,* 28 de febrero, 1884**).

Así como el sábado era la señal que distinguía a Israel cuando salió de Egipto para entrar en la Canaán terrenal, es ahora la señal que distingue al pueblo de Dios al salir del mundo y entrar en el reposo celestial. El sábado es una señal de la relación que existe entre Dios v su pueblo, una señal de que ellos honran su ley. Establece una distinción entre sus súbditos leales y los transgresores... El sábado dado al mundo como señal de que Dios es el Creador, es también la señal de que es el Santificador. El poder que creó todas las cosas es el que regenera el alma a su propia semejanza. Para aquellos que santifican el sábado es señal de santificación. La verdadera santificación es armonía con Dios, unidad con él en carácter. Se la recibe por medio de la obediencia a esos principios que son el trasunto de su carácter. El sábado es la señal de la obediencia. Aquel que obedece de corazón el cuarto mandamiento obedecerá toda la ley. Es santificado por la obediencia (***La maravillosa gracia de Dios,* p. 156**).

Domingo 17 de mayo:
El regalo de Dios para la gente ocupada

Al bendecir el séptimo día en el Edén, Dios estableció un recordativo de su obra creadora. El sábado fue confiado y entregado a Adán, padre y representante de toda la familia humana. Su observancia había de ser un acto de agradecido reconocimiento de parte de todos los que habitasen la tierra, de que Dios era su Creador y su legítimo so-

berano, de que ellos eran la obra de sus manos y los súbditos de su autoridad. De esa manera la institución del sábado era enteramente conmemorativa, y fue dada para toda la humanidad. No había nada en ella que fuese oscuro o que limitase su observancia a un solo pueblo ***(Patriarcas*** y ***profetas,*** **pp. 28, 29).**

Dios hizo al mundo en seis días literales, y en el séptimo día literal descansó de toda su obra que él había hecho, y fue refrigerado. Así ha dado al hombre seis días en los cuales trabajar. Pero santificó el día en que él descansó, y lo dio al hombre para ser observado, para que se lo conservara libre de todo trabajo secular. Al poner aparte así el sábado, Dios dio al mundo un monumento conmemorativo. No apartó un día y cualquier día de los siete, sino un día específico, el séptimo día. Y al observar el sábado, manifestamos que reconocemos a Dios como el Ser vivo, el Creador de los cielos y la tierra.

No hay nada en el sábado que lo restrinja a una clase particular de personas. Ha sido dado para todo el género humano. Ha de ser empleado, no en la indolencia, sino en la contemplación de las obras de Dios. Esto habían de hacer los hombres para que "supiesen que yo soy Jehová que los santifico".

El Señor se acerca mucho a su pueblo en el día que él ha bendecido y santificado. "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de sus manos. El un día emite palabra al otro día, y la una noche a la otra noche declara sabiduría". El sábado es un monumento conmemorativo de Dios, que señala a los hombres al Creador, que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él. En las colinas eternas, en los árboles majestuosos, en todo capullo que se abre y en toda flor que florece, podemos contemplar la obra del gran Artífice Maestro. Todo nos habla de Dios y de su gloria ***(Testimonios para los ministros,*** **pp. 133, 134).**

El amor de Dios ha puesto un límite a las exigencias del trabajo. En su día reserva a la familia la oportunidad de tener comunión con él, con la naturaleza y con sus prójimos.

El sábado y la familia fueron instituidos en el Edén y en el propósito de Dios están indisolublemente unidos. En ese día, más que en cualquier otro nos es posible vivir la vida del Edén.

Puesto que el sábado es una institución recordativa del poder creador, es, entre todos los días, aquel en que deberíamos familiarizamos especialmente con Dios por medio de sus obras.

El santo día de reposo de Dios fue hecho para el hombre y las obras de misericordia están en perfecta armonía con su propósito.

Durante una parte del día, todos debieran tener la oportunidad de estar al aire libre. ¿Cómo podrán los niños recibir un conocimiento más acertado de Dios que pasando una parte de su tiempo al aire libre, no entregados a los juegos sino en compañía de sus padres? Permitid que sus mentes infantiles se relacionen con Dios en las hermosas escenas de la naturaleza... Al contemplar las bellezas que él ha creado para la felicidad del hombre, serán inducidos a considerarlo un Padre tierno y amante (***La fe por la cual vivo,*** **p. 38**).

Lunes 18 de mayo:
Tiempo santo

Además de descansar el séptimo día, Dios lo santificó; es decir, lo escogió y apartó como día de descanso para el hombre. Siguiendo el ejemplo del Creador, el hombre había de reposar durante este sagrado día, para que, mientras que contemplara los cielos y la tierra, pudiese reflexionar sobre la grandiosa obra de la creación de Dios; y para que, mientras mirara las evidencias de la sabiduría y bondad de Dios, su corazón se llenase de amor y reverencia hacia su Creador.

Dios vio que el sábado era esencial para el hombre aun en el paraíso... necesitaba el sábado para que le recordase más vivamente la existencia de Dios y para que despertase su gratitud hacia él, pues todo lo que disfrutaba y poseía procedía de la mano benéfica del Creador (***La fe por la cual vivo,*** **p. 33**).

Cuando fueron puestos los fundamentos de la tierra... entonces fue puesto el fundamento del sábado. Bien puede esta institución exigir nuestra reverencia: no fue ordenada por ninguna autoridad humana, ni descansa sobre ninguna tradición humana; fue establecida por el Anciano de días y ordenada por su Palabra eterna (***El conflicto de los siglos,*** **pp. 507, 508**).

Dios ofreció el sábado a su pueblo como una señal continua de su amor y misericordia, y para que ellos mostraran su obediencia. Y así como él descansó en ese día, deseaba que su pueblo descansara y fuese revitalizado. A través de todas las generaciones, el sábado sería una señal de que estaban incluidos en su pacto de gracia y que habían sido elegidos y apartados como su pueblo peculiar. Al observarlo como un día santo darían testimonio a todas las naciones de la tierra de ser el pueblo elegido de Dios (***The Watchman,*** **8 de enero, 1907**).

El sábado es una señal entre Dios y su pueblo. Es un día santo, dado por el Creador al hombre como día de reposo, para reflexionar sobre las cosas sagradas. Dios dispuso que fuera observado a través de las edades como un pacto eterno. Debía considerárselo como un tesoro peculiar, como un legado que debía ser cuidadosamente preservado. Cuando observamos el sábado, recordemos que es la señal que el Cielo le ha dado al hombre de que es acepto en el Amado, de que si es obediente puede entrar en la ciudad de Dios y participar del fruto del árbol de la vida. Al dejar de trabajar el séptimo día, testificamos ante el mundo que estamos del lado de Dios, y que nos esforzamos por vivir en perfecta conformidad con sus mandamientos. Así reconocemos como nuestro soberano al Dios que creó al mundo en seis días y reposó el séptimo (***Nuestra elevada vocación,*** **p. 345**).

Martes 19 de mayo:
Experimentar el gozo del sábado

Así como el sábado fue la señal que distinguía a Israel cuando salió de Egipto para entrar en la Canaán terrenal, así también es la señal que ahora distingue al pueblo de Dios cuando sale del mundo para entrar en el reposo celestial.

La observancia del sábado es el medio dispuesto por Dios para reservar el conocimiento de sí mismo y para establecer una distinción entre sus súbditos fieles y los transgresores de su ley.

El sábado... pertenece a Cristo... Y como lo hizo todo, creó también el sábado. Por él fue apartado como un monumento recordativo de la obra de la creación. Nos presenta a Cristo como Santificador tanto como Creador. Declara que el que creó todas las cosas en el cielo y en la tierra, y mediante quien todas las cosas existen, es cabeza de la iglesia, y que por su poder somos reconciliados con Dios. Porque, hablando de Israel, dijo: "Díles también mis sábados, que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico", es decir, que los hace santos. Entonces el sábado es una señal del poder de Cristo para santificamos. Es dado a todos aquellos a quienes Cristo hace santos. Como señal de su poder santificador, el sábado es dado a todos los que por medio de Cristo llegan a formar parte del Israel de Dios...

A todos los que reciban el sábado como señal del poder creador y redentor de Cristo, les resultará una delicia... El sábado les indica las obras de la creación como evidencia de su gran poder redentor. Al par que recuerda la perdida paz del Edén, habla de la paz restaurada por el Salvador. Y todo lo que encierra la naturaleza, repite su invitación: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar".

El sábado es el broche áureo que une a Dios con su pueblo (***¡Maranata: El Señor viene!*, p. 242**).

La observancia del sábado entraña grandes bendiciones, y Dios desea que el sábado sea para nosotros un día de gozo. La institución del sábado fue hecha con gozo. Dios miró con satisfacción la obra de sus manos.
Declaró que todo lo que había hecho era "bueno en gran manera" (Génesis 1:31). El cielo y la tierra se llenaron de regocijo. "Las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios" (Job 38:7). Aunque el pecado entró en el mundo para mancillar su obra perfecta, Dios sigue dándonos el sábado como testimonio de que un Ser omnipotente, infinito en bondad y misericordia, creó todas las cosas. Nuestro Padre celestial desea, por medio de la observancia del sábado, conservar entre los hombres el conocimiento de sí mismo. Desea que el sábado dirija nuestra mente a él como el verdadero Dios viviente, y que por conocerle tengamos vida y paz (***Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 16**).

Miércoles 20 de mayo:
Un modelo del descanso sabático para el mundo

A fin de santificar el sábado, no es necesario que nos encerremos entre paredes, y que nos privemos de las hermosas escenas de la naturaleza, del aire libre y vigorizador y de la hermosura del cielo. En ningún caso debemos permitir que las cargas y las transacciones comerciales distraigan nuestra mente en el sábado del Señor que él ha santificado. No debemos permitir que nuestra mente se espacie siquiera en cosas de carácter mundanal. Pero la mente no puede ser refrigerada, vivificada y elevada si quedamos encerrados durante casi todas las horas del sábado entre paredes, escuchando largos

sermones y oraciones tediosas y formales. El sábado del Señor recibe un uso erróneo si se lo celebra así. No se alcanza el objeto para el cual fue instituido. El sábado fue hecho para el hombre, para beneficiarle al apartar su espíritu de la labor secular a fin de que contemple la bondad y la gloria de Dios. Es necesario que el pueblo de Dios se reúna para hablar de él, para intercambiar pensamientos e ideas acerca de las verdades contenidas en su Palabra, y dedicar una parte del tiempo a la oración apropiada. Pero estos momentos, aún en sábado, no deben ser hechos tediosos por su dilación y falta de interés...

Todos los que aman a Dios deben hacer lo que puedan para que el sábado sea una delicia, santo y honorable. No pueden hacer esto buscando sus propios placeres en diversiones pecaminosas y prohibidas. Sin embargo, pueden hacer mucho para exaltar el sábado en sus familias y hacer de él el día más interesante de la semana. Debemos dedicar tiempo a interesar a nuestros hijos. Un cambio ejercerá una influencia feliz sobre ellos. Podemos andar con ellos al aire libre; podemos sentamos con ellos en los huertos y bajo la alegre luz del sol, y dar a sus mentes inquietas algo en que ocuparse, conversando con ellos de las obras de Dios. Podemos inspirarles amor y reverencia llamando su atención a los hermosos objetos de la naturaleza.

El sábado debe resultar tan interesante para nuestras familias que su visita semanal sea saludada con gozo. De ninguna manera mejor pueden los padres exaltar y honrar el sábado que ideando medios de impartir la debida instrucción a sus familias, e interesarlas en las cosas espirituales, dándoles una visión correcta del carácter de Dios, y de lo que él requiere de nosotros a fin de perfeccionar el carácter cristiano y alcanzar la vida eterna. Padres, haced del sábado una delicia para que vuestros hijos puedan esperarlo con placer y recibirlo con gozo en su corazón ***(Joyas de los testimonios,* tomo 1, pp. 276, 278).**

Dios es misericordioso. Sus requerimientos son razonables y concuerdan con la bondad y la benevolencia de su carácter. El sábado fue creado para que toda la humanidad recibiese beneficio. No fue hecho el hombre para adaptarse al sábado; sino que el sábado fue hecho después de la creación del hombre, para satisfacer sus necesidades. El sábado debiera responder a su diseño original: recordar al Dios viviente, el Creador de los cielos y la tierra. Pero el sábado ha sido tratado irrespetuosamente, quitándole su influencia moral y su dignidad, a pesar de que su santidad fue ordenada por el mismo Creador.

Los asuntos temporales deben ser sujetos a las restricciones divinas. Los negocios deben adaptarse a la gran regla moral de justicia. Pero el dios de este mundo ha confundido la mente de muchos sobre este asunto. Es necesario que cada uno se allegue a la presencia divina y escuche la voz del gran YO SOY.

Dios no hace acepción de personas; aquellos que le temen y hacen obras de justicia son preciosos a su vista y mantendrán su alianza con él siendo obedientes a los preceptos de la ley moral, incluyendo el descanso sabático. Dios es celoso de su honor y no tolerará que se remueva ni una tilde ni una jota de esa ley que él mismo pronunció y escribió con su dedo en tablas de piedra; una ley que él mismo ha declarado santa, justa y buena (***Signs of the Times,* 13 de mayo, 1886**).

Jueves 21 de mayo:
La señal del reposo

Con su actuación, Jesús declaró que el día de descanso que Jehová había santificado y apartado para un propósito especial, no debía ser un período de inactividad sin sentido. Así como el Creador cesó su obra creadora y bendijo el día de descanso, los seres humanos debían dejar las ocupaciones de la vida cotidiana y dedicar sus sagradas horas a un descanso saludable, al culto y a las buenas obras (***Folleto, Redemption: Or the Miracles of Christ, the Mighty One,* p. 28**).

Cuando el Señor liberó a su pueblo Israel de Egipto y le confió su ley, le enseñó que por la observancia del sábado debía distinguirse de los idólatras. Así se crearía una distinción entre los que reconocían la soberanía de Dios y los que se negaban a aceptarle como su Creador y Rey. "Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel", dijo el Señor. "Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo" (Éxodo 31:17, 16).

Así como el sábado fue la señal que distinguía a Israel cuando salió de Egipto para entrar en la Canaán terrenal, así también es la señal que ahora distingue al pueblo de Dios cuando sale del mundo para entrar en el reposo celestial. El sábado es una señal de la relación que existe entre Dios y su pueblo, una señal de que éste honra la ley de su Creador. Hace distinción entre los súbditos leales y los transgresores.

Desde la columna de nube, Cristo declaró acerca del sábado: "Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados: porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico" (Éxodo 31:13). El sábado que fue dado al mundo como señal de que Dios es el Creador, es también la señal de que es el Santificador. El poder que creó todas las cosas es el poder que vuelve a crear el alma a su semejanza. Para quienes lo santifican, el sábado es una señal de santificación. La verdadera santificación es armonía con Dios, unidad con él en carácter. Se la recibe obedeciendo a los principios que son el trasunto de su carácter. Y el sábado es la señal de obediencia. El que obedece de corazón al cuarto mandamiento, obedecerá toda la ley. Queda santificado por la obediencia.

A nosotros, como a Israel, nos es dado el sábado "por pacto perpetuo". Para los que reverencian el santo día, el sábado es una señal de que Dios los reconoce como su pueblo escogido. Es una garantía de que cumplirá su pacto en su favor. Cada alma que acepta la señal del gobierno de Dios, se coloca bajo el pacto divino y eterno. Se vincula con la cadena áurea de la obediencia, de la cual cada eslabón es una promesa **(*Joyas de los testimonios,* tomo 3, pp. 16, 17**).

Viernes 22 de mayo:
Para estudiar y meditar

***Patriarcas y profetas,* pp. 3 10-3 18; *El Deseado de todas las gentes,* pp. 248-256.**